

## textos

## libros

**ni ciencia ni panacea**, (Régis Debray, *Introducción a la mediología*, Paidós), *La Razón*, junio 2001

Vaya por delante que Debray, con quien guardamos más de una afinidad, ignora por completo la crítica a los medios que desde un punto de vista "existencial" se ha hecho en Europa desde Heidegger. Ni Debord ni Baudrillard entran en sus preferencias, puesto que caen en lo que nuestro autor anatemiza como una "nostalgia de la inmediatez perdida". Dicho esto, hay que reconocer que "Introducción a la mediología" es impecable en la exploración histórica y antropológica del campo de la comunicación, hoy por hoy inundado de extrapolaciones eufóricas. A diferencia de otros críticos, Debray no mantiene ninguna reserva acerca de las potencialidades de la técnica, a la que considera la "maría" de la cultura latina. Busca más bien aplicar un saber allí donde imperaba el mito, volviendo a "tecnicizar" lo cultural y a "inculturar" la técnica.

Debray parte de la distinción entre "comunicación", acto encerrado en una misma esfera espaciotemporal, y "transmisión", proceso que abarca esferas espaciotemporales distintas y se arraiga en la educación. La idea de que se pueda asegurar una transmisión cultural con medios técnicos de comunicación constituye una de las ilusiones más habituales de la "sociedad de la comunicación", el trasfondo de una actual borrachera comunicacional cuya resaca ocupará sin duda el siglo en que entramos. Para comunicar basta con interesar. Para transmitir correctamente, hay que transformar, si no convertir. En este sentido, la transmisión es siempre guardiana de la identidad de un "nosotros": La fe en que Cristo estaba vivo, ese rumor, no se transmitió por la prensa, en la misma medida en que la buena nueva marxista no la dieron por la radio.

Si América recoge la versión euforizante y libertaria de la comunicación, Europa representa la versión catastrófica, el sentimiento de nostalgia ante los paisajes familiares en vías de desaparición. Pero entre Negroponte y Virilio, entre el inminente Eldorado del tecnófilo y el Infierno asegurado del tecnófobo, tomando distancias con dos lecturas que considera "religiosas", Debray propone acercarse a ese fenómeno ambivalente a través de un irónico rodeo histórico. El cambio de escala permite ver, en nuestros pretendidos desarreglos, el efecto de regulaciones ya conocidas, que operan desde el principio de la filogénesis de la especie. De ahí el interés de retroceder en relación con el "último grito". La realidad virtual salida de la informática, por ejemplo, ganará en inteligibilidad al irse aclarando a lo largo del proceso de desrealización moderna del mundo sensible. En última instancia, "Introducción a la mediología" apuesta por estudiar la convergencia técnica de la mundialización dentro de una imparable divergencia étnica, esa singularidad compartida, producto de una larga acumulación en el tiempo, que ha sido estudiada con diversos nombres: carácter nacional, genio de un pueblo, etc.

Por lo demás, la mediología no tiene la creencia de promover, sólo quisiera ayudar a

comprender cómo creemos, y por efecto de qué coerciones de organización. Se limita a interrogar las condiciones de desarrollo de las doctrinas (religiosas, políticas o morales) y los resortes de la autoridad doctoral. Su taller crítico es todo lo contrario, naturalmente, del gran relato, al estilo de los que mecieron nuestros sueños de bienestar. Si bien no se priva de volver sobre ellos, es para examinar los modos de acreditación de estos grandes relatos, a riesgo de acercar el hierro candente a lo que hay de más sagrado en nosotros.